

Prólogo al libro "Conocimiento transdisciplinario y configuración en redes" de Norma Georgina Gutiérrez Serrano

Enrique Luengo-González

En los últimos años han ido surgiendo y tomado fuerza distintas vertientes de una visión alternativa de concebir y generar conocimientos. La transdisciplina, las ciencias de la complejidad, el pensamiento complejo, los sistemas dinámicos no lineales, la configuración y construcción de conocimientos en red, el diálogo de saberes, entre otras manifestaciones, son expresión de este impulso que busca la construcción enlazada y compartida de las aportaciones provenientes de diversas fuentes de conocimiento.

La característica común de estas nuevas propuestas es la articulación. De ahí, que la transdisciplina – junto con la multi e interdisciplina- y la configuración en redes tengan un papel fundamental en el enlazamiento de diversos tipos de conocimientos.

Esta nueva visión paradigmática, como se le ha denominado, ofrece una alternativa promisorio de comunicación y diálogo para lograr construir otras respuestas a problemas que no hemos sabido resolver con concepciones y procedimientos disciplinarios o técnicoprofesionales. Lo anterior conlleva la necesidad de aprender otras formas de proceder o trabajar en la investigación y la formación para generar otros intentos de respuestas a las difíciles situaciones que hoy enfrentamos - de manera compleja, reflexiva e inter o transdisciplinar -. De aquí se desprende la necesidad de crear nuevos programas académicos para la formación de investigadores, diseñadores y evaluadores de políticas públicas transdisciplinares, así como de nuevos centros de investigación cuya intensión sea la articulación de conocimientos con estos propósitos.

El presente libro se ubica en este contexto de búsqueda. Explora, a partir de cuatro casos, lo que están implementando diversas organizaciones académicas que pretenden la producción de conocimientos a través de la transdisciplina y la configuración de redes. La autora analiza para este propósito una red de investigación internacional (*International Asociation for the Study of the Commons*), un grupo de investigación (sobre comunicación y cultura en la *Universidad de Södertörn* de Suecia), un proyecto para la creación de un centro transdisciplinar (*Centro de investigación y estudios sociales en antropología social* en el *CIESAS-Occidente* de Guadalajara, Jalisco) y un programa de doctorado (*Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional* (*CINVESTAV-IPN*)).

El tema, sin duda, es relevante y actual, pues su autora, Norma Georgina Gutiérrez, se pregunta sobre la manera cómo se está entendiendo e implementando la transdisciplina en estos proyectos en México y en otras partes del mundo - ¿en qué consisten?, ¿cómo se han construido y desarrollado?, ¿qué han producido como resultados? -. En otras palabras, la autora analiza a partir de entrevistas, observaciones y análisis de documentos la forma como, empíricamente, en los hechos, operan la red, el grupo de investigación, el programa académico y el centro transdisciplinar que ella estudia. De esta manera, a lo largo del texto, ella va formulando cuestiones y ofreciendo respuestas a cuestiones tales como: ¿qué es la organización transdisciplinar?, ¿en qué consiste la configuración de redes transdisciplinarias de conocimientos?, ¿cuáles son los patrones o componentes comunes que suelen encontrarse en los proyectos transdisciplinarios? Es decir, la autora no tanto se pregunta sobre las diversas vertientes de la transdisciplina y la configuración de redes o sobre sus diversas herencias teóricas. Por el contrario, ella investiga en torno a la manera como se concretizan estos procesos articulados de conocimiento en los proyectos que estudia.

El propósito de este libro resulta sumamente pertinente pues las diversas manifestaciones de este paradigma alternativo que está emergiendo, como bien

dice su autora, empezando su andadura y aún falta un buen tramo para su consolidación. Además, es importante concebir que este nuevo paradigma en proceso de maduración no tiene una sola propuesta para lograr su propósito. Por el contrario, existen diversas concepciones y experiencias de implementación que hay que reconocer y mantener como vías de exploración, metodológica y práctica, para la solución de problemas complejos, pues aún estamos lejos de tener una respuesta acabada para el problema del conocimiento transdisciplinar y complejo. El debate continúa y lo más probable es que siempre continuemos con él.

Por ejemplo, hace falta por reflexionar y responder a muchas preguntas, tales como: ¿qué tanto estamos conceptualizando como transdisciplina los procesos de conocimiento que se han dado desde hace años y aún siglos en la historia?, ¿acaso no se han construido redes de conocimiento y diálogos de saberes para solucionar ciertos problemas que se les presentaron a colectividades en diversos momentos o circunstancias?, ¿cuáles son los componentes básicos que posibilitan distinguir entre los proyectos transdisciplinares de los que no los son?, ¿de qué manera la transdisciplina puede vincular los conocimientos científicos, los saberes de diversos grupos sociales y, aún, como proponen algunos, las sensibilidades y las cosmovisiones?

Las anteriores preguntas me surgieron no sólo al leer la primera versión del presente escrito, sino al reflexionar recientemente a partir de la lectura de un pequeño y bello libro de Louis Ferdinand Celín, llamado *Semmelweis*. En este libro, Celín narra la terrible historia del célebre médico de origen húngaro, Ignác F. Semmelweis, quien descubrió en la primera mitad del siglo XIX la causa de la muerte de muchas mujeres en el momento de dar a luz a sus hijos. Con su espíritu inquisitivo, este genial médico realizó observaciones orientado por diversas hipótesis y utilizó comparativamente registros estadísticos para detectar el motivo de esos fatales desenlaces. Analizó, como posibles factores explicativos de la muerte de las parturientas, desde el contagio psíquico que les provocaba el horror a la muerte de alguna de ellas o la influencia de la campanilla del sacerdote en el hospital – que

posiblemente intranquilizaban sus almas - hasta la dieta alimenticia y el estado civil de las futuras madres, pues se consideraba que las mujeres no casadas o madres solteras podrían tender a la depresión. Finalmente, Semmelwais, encontró que el lavado y limpieza de las manos de los estudiantes de medicina que las atendían era el elemento fundamental que explicaba el desenlace fatal de estas mujeres. Conclusión que le permitió reducir la tasa de mortalidad a menos de un setenta por ciento en el hospital en el que trabajaba.

Este caso, ¿podría entenderse como investigación inter o transdisciplinar para dar respuesta al problema del elevado número de muertes de las mujeres que daban a luz? O bien, otra pregunta, ¿cómo se concebiría una investigación transdisciplinar con similares propósitos actualmente? Hago las anteriores interrogantes porque observo que Semmelwais analizó aspectos psíquicos, religiosos, culturales, nutricionales, socioeconómicos, etc. con una misma estrategia metodológica para poder dar respuesta a la problemática que enfrentaba.

Otro aspecto que revela la historia anterior es la hostilidad, rechazo, odio y envidia a los resultados de la investigación y descubrimientos de este gran médico por parte de los médicos y las instituciones hospitalarias en esa época. Esta reacción de la ciencia médica instituida, nos permite abordar otro tema tratado por Norma Georgina, pues ella constata en su análisis los diversos retos que enfrentan los proyectos transdisciplinares en las organizaciones académicas o de investigación. Dificultades que ya nos advertía Thomas Khun en su conocido libro, *La estructura de las revoluciones científicas*, cuando se refería a la oposición entre la ciencia normal y la ciencia revolucionaria. En nuestro caso, entre, por un lado, la manera como tradicionalmente se ha institucionalizado la división de las disciplinas científicas y temáticas de estudio en las universidades y centros de investigación y, por el otro, la creación de nuevos agrupamientos híbridos, ya sean inter o transdisciplinares, en dichas estructuras.

A partir de este último tema, la autora formula otra cuestión: ¿cómo instalar la transdisciplina en las organizaciones académicas?, ¿qué posibilidades reales tiene la transdisciplina en las instituciones académicas y de investigación? o ¿cómo lograr un proyecto transdisciplinar en ambientes académicos donde dominen disposiciones y una organización con orientación disciplinar y profesionalizante? A lo largo de las páginas de su escrito, Norma Georgina va destacando la importancia que tienen los entornos institucionales para el desarrollo de la inter y transdisciplina.

El análisis de los casos de estudio le permite a la autora afirmar que en toda organización académica existen posibilidades para aprovechar los intersticios, grados de autonomía y la capacidad de autoorganización en redes por parte de investigadores y académicos que permiten el surgimiento de diversas iniciativas transdisciplinares. También, estos mismos actores, sobre todo quienes son figuras reconocidas o ejercen un liderazgo científico, pueden ejercer acciones de negociación y mediación con las autoridades para la creación de nuevos espacios transdisciplinares en sus instituciones o entre varias de ellas – centros, instituciones, grupos de trabajo, programas de investigación, etc.-. Lo anterior es ejemplificado en la narrativa del programa de doctorado del *CINVESTAV – IPN* y en el intento de creación del centro transdisciplinar del *CIESAS - Occidente*.

Norma Georgina hace referencia a otro tema vinculado a la transdisciplina y la configuración de redes, el cual se relaciona con sus implicaciones sociales y éticas. En sus exploraciones que realiza en sus casos de estudio, ella observa tanto que a nivel declarativo - entrevistas y documentos - como en la intencionalidad de los proyectos de investigación y programas académicos referencia al uso público y al compromiso social de los conocimientos transdisciplinares. El valor de la solidaridad, el énfasis en la construcción en común, la atención central a problemáticas situadas localmente, la apertura a la voz y participación de diversos actores, el diálogo y el respeto a percepciones o miradas diferentes a la propia, la consecución de los bienes públicos, el impulso a la autogestión ciudadana y a la movilización colectiva, etc. son referidos en los proyectos que estudia.

Finalmente, quisiera referirme a una reflexión más que me provocó el libro de Norma Georgina. Pensar colectivamente acerca de los problemas complejos requiere, según Julie Thompson Klein, una gran estudiosa norteamericana sobre el tema de la interdisciplina, el cruce de fronteras tanto en sentido horizontal (entre disciplinas) como verticalmente (entre expertos, diseñadores de políticas públicas, conocedores del saber práctico y diversos grupos sociales relacionados o interesados en el problema). Ambos cruces implican no solo conocimientos y saberes de distinto tipo, sino, además, de cosmovisiones, sensibilidades y emociones. La inter y transdisciplina, al provenir de la academia, se ha centrado en la colaboración horizontal y, por tanto, en el aspecto racional o formal de la relación entre diversos tipos de conocimientos disciplinares y técnico – profesionales. Sin embargo, no se ha trabajado con igual ahínco en las dificultades que implica en la construcción colectiva de los conocimientos la dimensión subjetiva que acompaña los procesos de conocimiento, como son las emociones y los sentimientos. Aun a pesar de que la autora no profundiza en este tema, señala, con justa razón, la importancia de considerarlo en la construcción transdisciplinar de conocimientos.